

LA NUEVA EVANGELIZACION EN AMBIENTES SECULARIZADOS

Angel Salvatierra, Pbro.*

INTRODUCCION

En la actualidad se habla por doquier de la necesidad de la Nueva Evangelización, que, según el Papa, ha de serlo "en el ardor, en los métodos y en la expresión" (XIX Asamblea Plenaria del CELAM, Haití 1983). Una de las situaciones que más requieren de la Nueva Evangelización es sin duda la de los ambientes secularizados. Se ha hecho lugar común hablar de la *adveniente cultura*, término que se refiere a la modernidad y postmodernidad. En cierto sentido pareciera que la evangelización de la adveniente cultura es el prototipo o paradigma de la Nueva Evangelización. Con todo, yo diría que se alude mucho a este tema, pero a la vez se lo elude. Como que se siente que es muy difícil hincarle el diente, tal vez por falta de experiencias orientadoras.

Reconociendo la dificultad del tema, pero también su importancia, quiero acercarme a esta problemática. Mi única credencial es haber acompañado a un movimiento de intelectuales y profesionales cristianos durante una década. Desde inicios del 81 hasta septiembre del 87 acompañé como Asesor Latinoamericano al MIIC-PAX ROMANA (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos). He mantenido el contacto con este Movimiento hasta el presente. Mi experiencia no me da derecho para sentirme experto en evangelización de los ambientes secularizados, mas sí para poder plantear este tema con un mínimo de realismo.

Hay un prejuicio práctico de que es imposible evangelizar a los sectores más influidos por la cultura moderna. Por un lado, se considera que la modernidad está unida al secularismo y al ateísmo. Por otro, los no-creyentes

*. Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de magisterio de la Iglesia y encargado del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. Español.

han pasado de una situación de minoría a ser aceptados por una buena parte de los habitantes de los países desarrollados. En ciertos países de larga tradición cristiana se llega a hablar de que, al ritmo actual, los cristianos serán minoría y se encontrarán en situación de diáspora.

La coherencia del discurso de muchos no-creyentes es un reto a la tarea evangelizadora de la Iglesia. Pero hay un cierto complejo de inferioridad y hasta pesimismo en bastantes agentes de pastoral para enfrentar el reto de la modernidad, en general, y de la no-creencia, en particular, a pesar de que el Concilio Vaticano II es una puerta abierta al mundo moderno.

Ciertamente no es igual la situación que se vive en cada uno de los demás países de América Latina. De ahí, pues, las reflexiones siguientes no pretenden dar orientaciones para países donde la no-creencia tiene una presencia significativa y acaso mayoritaria. Con todo, algunas intuiciones y sugerencias tal vez puedan ser tomadas en cuenta.

Ha habido dos artículos que me han motivado y ayudado especialmente a hacer esta reflexión: "Modernidade e Evangelização, uma reflexão a partir da America Latina" de Marcello Azevedo¹ y "Espiritualidad cristiana en tiempos de increencia" de Juan Martín Velasco². El primero de los artículos sale al paso de posiciones puramente negativas sustentadas en la supuesta vinculación necesaria entre modernidad e increencia; además, reconoce la insuficiencia de una evangelización contracultural y sustenta la necesidad de inculturar el evangelio en la cultura moderna. El segundo de los artículos nos presenta los tipos de espiritualidad que se dan en ambientes donde predomina la increencia; denuncia las actitudes puramente negativas y apuesta por actitudes positivas ante el reto de la increencia.

Pienso que debemos afrontar este tema con actitud positiva y esperanzadora. Los sectores obrero, universitario y profesional, especialmente penetrados por la cultura adveniente, sienten verdadera simpatía por la Iglesia que opta por los pobres. Recuerdo el entusiasmo que despertaba Mons. Leonidas Proaño al hablar a los estudiantes secundarios y universitarios. Por otra parte, muchas universidades han expresado su admiración por la actual teología latinoamericana, condecorando con la distinción de "Doctor Honoris Causa" a algunos de sus representantes más genuinos.

Este trabajo comienza con la presentación de la cultura adveniente, reconociendo sus valores y limitaciones. En un segundo momento, paso a

1. Cf. *Sintese*, (setembro/dezembro 1989) 67-78.

2. Cf. *Revista de Espiritualidad*, 48 (1989) 433-451.

hablar de los profesionales para situar la experiencia evangelizadora del MIIC. Por fin, trato de ofrecer algunas exigencias y perspectivas para la evangelización de los sectores secularizados³.

1. LA CULTURA MODERNA: VALORES Y ASPECTOS NEGATIVOS

La modernidad, realidad cultural

La *modernidad* es el ambiente en que nace la *cultura tecnológica actual*, también llamada *cultura moderna o adveniente cultura*. Se suele admitir que la esencia de la modernidad consiste en considerar al hombre como totalmente independiente o autónomo; se trata del hombre que habría logrado la *mayoría de edad*. Hay dos nombres ilustres que expresan perspectivas fundamentales de la modernidad: Kant y Marx.

Kant representa el interés del hombre por la racionalidad, e.d. por los derechos de la razón humana, sometida a su entender por la opresión de un conocimiento teológico impuesto dogmáticamente. Marx, suponiendo el reto anterior, busca superarlo transformando la realidad frente a una práctica social y religiosa que impide la liberación humana.

La modernidad desencadena una serie de procesos dinámicos y duraderos, de orden cultural, con fuerte impacto social: por ej. la aplicación de la ciencia y la técnica al dominio de la naturaleza y al desarrollo económico. Así resulta un proceso irreprimible; no tiene, por tanto, futuro el pretender un retroceso sociológico-histórico hacia estructuras no modernas, que fueran válidas en otros tiempos. No nos referimos al caso de las culturas autóctonas.

Lo que se denomina "post-modernidad", como reacción crítica a determinados aspectos de la modernidad (contracultura), es tributario de la modernidad (del método científico, por ejemplo).

Existe una tendencia a identificar la modernidad con la tradición burguesa-liberal-capitalista, dando por supuesto que la opción por el socialismo no sería "moderna". Viendo la modernidad como realidad *cultural*, no se confunde con el sistema capitalista ni con ningún sistema particular, pero está tanto en el sistema capitalista como en el socialista.

3. Acaba de publicarse el *Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo*. Tiene elementos muy valiosos sobre la adveniente cultura, el reto de la secularización y las características de la Nueva Evangelización, entre otros. Los tomaré en cuenta para el desarrollo de este trabajo.

No se puede confundir la modernidad en su aspecto cultural con las ideologías en cuanto sistemas teóricos, como no se puede identificar a la Iglesia con las teologías que se divulgan en ella. Antes de ser elaborados por pensadores, los presupuestos modernos estaban siendo vividos en la vida cotidiana de la gente: ansia de libertad, afirmación de los derechos de la persona, sentido crítico frente al engaño y la dominación, etc.

Características de la cultura moderna

Según el Concilio Vaticano II (cf. GS 53), cultura es el *estilo de vida común* que caracteriza a los pueblos. Implica el conjunto de relaciones con la naturaleza, con los semejantes y con Dios. Teniendo en cuenta esta noción de cultura, presentaremos la cultura moderna considerando la triple relación señalada: con la naturaleza, con los seres humanos y con Dios.

En relación con la naturaleza, un aspecto fundamental de la cultura moderna es el avance de la ciencia y la técnica, que ayuda al hombre a dominar la naturaleza y ponerla a su servicio. Este avance adquiere dimensiones insospechadas en el dominio del espacio y aun de la vida (biogenética), en el desarrollo de la computación y en la aplicación creciente de la misma al ancho campo de la ciencia. Lamentablemente, al poner como valor supremo la rentabilidad del capital y al fomentar un consumismo desenfrenado, se ha producido una gran explotación de la mano de obra y se han propiciado prácticas antiecológicas, que han acarreado destrucción de la naturaleza. Este atentado contra la naturaleza adquiere caracteres espeluznantes en la utilización de las armas modernas.

En relación con los seres humanos, la cultura moderna reconoce la primacía y centralidad del individuo, como sujeto de derechos y decisiones, sobre el grupo, propugna la separación entre la vida pública y la privada (con primado de la subjetividad), promueve la responsabilidad del hombre en la transformación del mundo como gestor de la historia dentro de una concepción teleológica, e impulsa la burocratización de la sociedad y la reorganización política de la misma. Une, pues, la tendencia a la personalización con la tendencia a la socialización. En el plano político, lleva a la participación democrática y a la libertad de los ciudadanos, con la exigencia de control social y transparencia en la gestión pública. Combina, paradójicamente, el anhelo por una práctica democrática -hasta con formas consumistas y permisivas- con la sumisión a versiones socio-políticas de cuño autoritario.

La comunicación social es uno de los mayores adelantos de la cultura moderna, que mediante sus medios (prensa, radio, cine, televisión, redes de la informática, etc.), amplía las relaciones humanas, transmite modos de vida y sus expresiones, intercomunica grupos y pueblos, estrechando los vínculos con una red que ha dado en llamarse "fenómeno de la planetización".

Como aspectos negativos destacamos que la cultura moderna, junto a una riqueza creciente y concentrada, conlleva la pobreza de gran parte de la población tanto en los pueblos no desarrollados como incluso en los desarrollados. Los *pobres* son las *principales víctimas* de la cultura moderna. Esta consecuencia tiene como causa principal el que la nueva cultura desvincula la economía de su relación ética con el hombre. Por su lado, en manos del poder político, económico e ideológico, la información que permiten los medios de comunicación social puede ser manipulada, sus mensajes de vida pueden impregnarse de materialismo y utilitarismo, y la publicidad lleva a crear necesidades ficticias y a infundir falsas expectativas, provocando una nueva forma de alienación.

En el aspecto religioso, la cultura moderna promueve la secularización: parte del conocimiento de las leyes de la naturaleza y del reconocimiento de la autonomía del hombre y de las instituciones de la sociedad. Permite una mejor comprensión del mundo creado, al llegar a conocer las leyes que lo gobiernan, y una práctica social más conforme con la dignidad humana, al reconocer la responsabilidad del hombre.

Conlleva, no obstante, aspectos negativos preocupantes. Genera en muchas personas un *materialismo práctico*, que lleva al *indiferentismo* y puede llevar incluso al *ateísmo*. El mayor peligro, con todo, no está en el ateísmo sino en los *ídolos* que sustentan dicha cultura: *el poder, las riquezas y el placer*⁴. Con todo, no vale satanizar la cultura moderna por las graves desviaciones que favorece en el plano religioso. Cabe incluso el peligro de sobredimensionar estas consecuencias pasando por alto el que la secularización puede ayudar a purificar la religiosidad popular.

En ambientes eclesiales de signo conservador existe un presupuesto falso: considerar como necesaria la relación entre no-creencia (secularismo) y modernidad. Curiosamente los grandes fundadores del mundo moderno - Kepler, Newton, Descartes- se confesaban verdaderos creyentes.

La secularización no lleva necesariamente a la desaparición de la religión, pero sí hacia una nueva forma de presencia del factor religioso en el conjunto de la sociedad, en base al reconocimiento de la autonomía de esta y de las realidades temporales.

Impacto de la modernidad

Este conjunto de elementos modernos supone un fuerte impacto sobre la población en general, no solo en las grandes ciudades sino también en los lugares más apartados del campo, uniendo con frecuencia formas de vida premoderna con elementos modernos (acceso a la radio y la televisión).

4. Cf. Carta Apostólica de Su Santidad Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de América Latina con motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo, 17.

La cultura moderna influye de modo especial en el mundo urbano y, dentro de él, en los intelectuales y profesionales, los estudiantes y los obreros. Su área de influencia, empero, es mucho más vasta. En la práctica, no tiene límites. De ahí su pretensión de ser cultura universal, que trata de eliminar o absorber las demás culturas. Por la búsqueda y la explotación de los recursos naturales, por las relaciones comerciales y el turismo y, sobre todo, por los medios de comunicación social se hace omnipresente. Conviene tenerlo presente para no pretender formas cerradas de etnocentrismo, condenadas de antemano al fracaso. Habrá que ensayar, siquiera por un mínimo de realismo, vías de encuentro y de articulación entre las culturas.

En el plano religioso, gran parte de nuestro pueblo sigue viviendo dentro de una cultura sacralizada; de ahí que su religiosidad es poco consciente de su contenido y exigencias, y por ello es presa fácil de otros sentidos y valores, que le llegan por ej. a través de los medios de los comunicación social o de las sectas. En una cultura sacralizada, las realidades temporales se consideran en relación tan íntima con la divinidad y la religión que los acontecimientos de la vida profana y los fenómenos naturales se miran como efectos de la voluntad de Dios. Un caso similar al del etnocentrismo cerrado es el de dejar intocada e incluso fomentar la actual religiosidad popular sin responder al desafío de la cultura moderna y, especialmente, de la secularización. No hemos de olvidar que la Biblia, desde sus orígenes, realizó ya una sana secularización de las culturas paganas. El sol y la luna, que eran divinidades para los paganos, quedan reducidos a meras creaturas de Dios (cfr. Gn 1,16).

Lamentablemente, la autonomía de lo temporal es entendida y practicada por algunas personas, preferentemente en medios intelectuales, como prescindencia total de Dios y de la dimensión religiosa. La realidad creada es asumida como independiente de Dios y hasta usada sin o contra la referencia a su Creador. De este modo, la secularización se convierte en secularismo, el cual toma varias formas: indiferentismo religioso, humanismo cerrado y aun ateísmo. El secularismo va entrando en nuestro ambiente no tanto en forma teórica como práctica. Si bien, en nuestro contexto, el secularismo, circunscrito a élites y pequeños grupos de intelectuales y de estudiantes, es un factor de segundo orden al lado de las urgencias de liberación integral, hay que tener en cuenta la gran influencia de este sector minoritario sobre la economía, la política y la cultura ⁵.

Por nuestro parte agregamos que este secularismo práctico avanza, sobre todo, a través de los ídolos del poder, del tener y del placer. La explotación y la opresión de los pobres y los marginados y la falta de solidaridad con ellos es

5. Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General de Santo Domingo, pág. 129-130.

camino hacia el secularismo. El P. Julio César Terán Dutari, Rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, lo afirma con gran coherencia:

El impulso que lleva desde una legítima secularización... hacia cualquier secularismo condenable, viene de aquella ambigua máxima de la modernidad: "etsi Deus nos daretur" (= como si no existiera Dios). Hoy día se conoce en el mundo una nueva versión, que está produciendo un secularismo peor aún: "como si no existiera el pobre". Esta afirmación, lejos de la pretensión blasfema de colocar al pobre en el lugar divino, intenta más bien tomar en serio el Evangelio: si no reconocemos en el rostro del pobre a Jesucristo, Hijo de Dios que nos interpela, estamos viviendo como si Dios no existiera y estamos entregando nuestro mundo a la condenación⁶.

2. LIMITACIONES DE LA PASTORAL ACTUAL

Frente al reto de la cultura moderna, la propuesta pastoral de la Iglesia es sumamente limitada. Hay desorientación e incomodidad no sólo entre sectores que siguen promoviendo una pastoral tradicional sino también entre quienes impulsan una pastoral liberadora. Vamos a comenzar exponiendo las actitudes que se dan entre los fieles católicos, que son reflejo de líneas pastorales. Después anotaremos las limitaciones de la acción pastoral de la Iglesia.

Actitudes ante la cultura moderna

Encontramos cuatro actitudes fundamentales, según que se considere la cultura moderna como un peligro grave, como el principal enemigo, como tentación o como un desafío a la vivencia de la fe⁷.

Peligro

Se piensa que la cultura moderna amenaza con arrasar con lo poco que queda de vida cristiana. Es una visión radicalmente pesimista de la situación actual desde el punto de vista religioso; lleva a posturas de fuga y desprecio del mundo y a una vida cristiana de la que están ausentes la solidaridad con todos los hombres, el amor al mundo, la conciencia de misión y la necesidad de la encarnación en él.

6. Idem, 149.

7. Tomo esta clasificación y bastantes de los elementos del artículo de J. MARTIN VELASCO, "Espiritualidad cristiana en tiempos de increencia", *Revista de espiritualidad*, 48 (1989), 433-451.

Enemigo

Es una variante de la posición anterior en forma de lucha encarnizada contra el mal con connotaciones de maniqueísmo. Se considera la cultura moderna como la encarnación actual del enemigo, contra el que tiene que luchar el cristiano, alentando cruzadas de evangelización y promoviendo formas de total uniformidad y rígida jerarquización en la Iglesia. Casi hasta nuestros días, el comunismo ha sido la encarnación de las fuerzas del mal para quienes se ubican en esta actitud. Al perder vigencia el peligro marxista, se empuñan las armas con especial virulencia contra la cultura moderna.

Tentación

La secularización, con peligro de secularismo, se mira como tentación para una fe poco personalizada y demasiado apoyada en los condicionamientos socio-culturales de épocas de cristiandad. Puede llevar a una actitud personal que se mueve en la duda y la vacilación o a una actitud que pone solo en Dios el fundamento de nuestra confianza.

Desafío

Según esta actitud se deben reconocer las preguntas que la cultura moderna plantea a la fe y también sus valores positivos. Tal actitud llama a entrar en diálogo con los ambientes más influidos por la secularización. Es la posición que asumió el Concilio Vaticano II. Supone ver esta cultura como un *signo de los tiempos*, que conduce a personalizar la fe (conversión personal), a distinguir entre nuestras representaciones de Dios y Dios mismo (a quien no podemos poseer), a relativizar las ideas, representaciones y acciones con las que expresamos nuestra relación con El, a reconocer el silencio como forma de revelación de Dios y a privilegiar el testimonio como medio de evangelización.

Limitaciones de la acción pastoral

Vamos a presentar sucintamente las limitaciones de la pastoral en los ambientes secularizados. Comenzamos con la pastoral urbana; después decimos una palabra sobre el trabajo pastoral con sectores específicos.

La ciudad en sí es uno de los más impresionantes logros de la civilización. La Biblia lo presenta como efecto positivo de la tendencia de los hombres hacia una convivencia de modo más asociado y humano, aunque también allí mismo se critica la dimensión inhumana y de pecado que se origina en ella (cf. P 429). Las características de la vida urbana "constituyen rasgos del llamado *proceso de secularización*, ligado evidentemente a la emergencia de la ciencia y de la técnica y a la urbanización creciente" (P 431).

La *pastoral urbana* es uno de los grandes caballos de batalla de la acción pastoral de la Iglesia. Por doquier se escucha que está en crisis o en pañales. La ciudad es el lugar de refugio de quienes mantienen una pastoral tradicional, al margen de las reformas exigidas por el Concilio. Está permitiendo la coexistencia de pastorales paralelas, que desmienten en la práctica los planes pastorales. Hay falta de creatividad pastoral en los centros urbanos. La mayoría de los ensayos de renovación proceden de los sectores campesinos e indígenas. En el mejor de los casos se intenta transplantar a la ciudad las experiencias que han tenido éxito en el campo. Parece que se repiten aquí errores del pasado. El campo ha sido tradicionalmente lugar de refugio para el trabajo eclesial. Lo fue, en el pasado, para mantener posiciones conservadoras. Hoy llevaría el signo de la renovación. Pero no deja de tener gran ambigüedad una renovación que no toma en cuenta los lugares de mayor dinamismo y cambio social. La ciudad es el espacio donde mayor influencia ejerce la cultura moderna: por la presencia de la industria, el comercio y las finanzas; por la concentración educativa y por los medios de comunicación social. En la ciudad están los centros principales de decisión social y de poder político. La creatividad científica y técnica, de hecho, está vinculada a la cultura urbana. No se puede tolerar que la pastoral urbana sufra de un desgaste crónico, que desplazaría a la Iglesia de los centros de influencia.

La presencia evangelizadora de la Iglesia entre los sectores más característicos de la cultura moderna es realmente limitada. Tomamos como referencia el mundo obrero, el mundo profesional e intelectual y el mundo universitario.

En el caso de Europa se ha llegado a afirmar que la Iglesia perdió a la clase obrera. Hay quien opina, empero, que la clase obrera nació al margen de la Iglesia, por haberse refugiado esta en el sector rural. No es la misma la situación de América Latina, pues la Iglesia estuvo algunas veces presente desde sus inicios en la organización sindical de los trabajadores. Con todo, para concientizar a la clase trabajadora, se puso énfasis en sus derechos, pero no en las obligaciones correspondientes. Se ha ido perdiendo la mística del trabajo como autorrealización del hombre y como servicio a la sociedad. Hoy, que hay un desgaste de las organizaciones clasistas, la Iglesia tiene poca presencia en el mundo obrero, como para contribuir eficazmente a buscar alternativas válidas, si bien algunas personas hacen esfuerzos notables en este campo.

Todavía es más limitada la presencia evangelizadora de la Iglesia en el *mundo profesional e intelectual*. Hay la sensación de que la Iglesia no ha conseguido el objetivo, propuesto en Puebla, de evangelizar a los constructores de la nueva sociedad. Existen en América Latina varios movimientos eclesiales que tratan de llegar al mundo profesional e intelectual, pero tales movimientos alcanzan a un reducido número de miembros y grupos; de ahí que su presencia se haga apenas sentir en nuestros países. Por otro lado, la mayoría de los agentes de pastoral se sienten incompetentes para llegar al medio

intelectual-profesional o miran con recelo el trabajar ahí. Aquí tenemos un gran reto. El evangelizar la cultura adveniente implica alcanzar la ciencia y la técnica en su núcleo axiológico. Si no se logra, se habrá dado un gran fracaso de acercamiento al hombre moderno, que ha alcanzado su mayoría de edad. Nos hallamos, pues, ante uno de los retos y factores más específicos de la Nueva Evangelización, que no puede pasar por alto alcanzar a la cultura tecnológica actual.

¿Qué decir del *mundo universitario* y del mundo estudiantil en su conjunto? Ciertamente, la Iglesia tiene una gran presencia en dicho mundo a través de los planteles católicos. Pero no podemos menos de tener en cuenta dos aspectos: 1) el mensaje del Evangelio no ha calado a nivel de compromiso social, a pesar de haber salido de planteles católicos muchos de los dirigentes del país; 2) falta presencia evangelizadora en las universidades y planteles públicos. Sobre este segundo aspecto se dirá que el laicismo ha impedido la presencia de la Iglesia en la educación pública. Así es; pero el problema es que no se trata solo de una presencia en los programas oficiales. Hay que buscar otros medios de evangelización. Hay en verdad algún movimiento que llega al ámbito estudiantil, concretamente la JEC (Juventud Estudiantil Católica). Pero también aquí anotamos las mismas limitaciones de escaso número de militantes y de poca influencia ambiental y social.

Debemos anotar que esta falta de presencia e influencia se acusa asimismo entre los sectores más dinámicos de la Iglesia que promueven una pastoral liberadora desde y con los pobres. Hay agentes de pastoral que rehúyen el trabajar con los sectores más secularizados. Han priorizado de tal modo el acompañamiento de las comunidades eclesiales de base que consideran como escapismo el trabajar con otros sectores sociales.

Al hacer la opción por los pobres, la Iglesia latinoamericana impulsa una evangelización liberadora de cuño contracultural, pretendiendo evangelizar a los pobres en primer lugar y, desde ellos, llegar a los demás sectores sociales. Esta es una esperanza y una meta en que nos movemos, pero hay que reconocer que aún no se ha encontrado el camino para llegar a los sectores secularizados con una propuesta pastoral coherente.

3. EL MUNDO INTELECTUAL-PROFESIONAL Y SUS CONDICIONAMIENTOS

Como indicaba en la introducción de este trabajo, para tener una base de realismo tomo en cuenta mi experiencia de acompañamiento al MIIC, que agrupa a intelectuales y profesionales católicos. A esta altura de la reflexión voy a exponer la situación social del mundo intelectual-profesional con sus condicionamientos y contradicciones. Sin esta base de realidad no se puede

entender la propuesta evangelizadora del MIIC ni cabría ofrecer perspectivas fundadas de Nueva Evangelización para este medio.

Función y contradicciones del profesional

Nuestra sociedad está dividida en clases sociales. Dentro de ella predomina el modo de producción capitalista; pero coexisten otros modos de producción precapitalistas refuncionalizados al servicio del sistema imperante.

Los medios de producción material (tierras, fábricas, máquinas, etc.) al igual que los medios de producción espiritual (medios de comunicación social, escuelas, etc.) están controlados por la minoría propietaria, que constituye la clase capitalista. La clase trabajadora, que ofrece la mano de obra a los propietarios del capital, se ve privada de los medios de producción material e intelectual.

Las mayorías trabajadoras se ven obligadas a consumir pasivamente las ideas y decisiones producidas por individuos que están más cerca de la influencia de la minoría propietaria. Estos individuos son los intelectuales, profesionales y técnicos, que normalmente viven alejados de los ambientes y condiciones de vida de los obreros y los campesinos. En América Latina, a este grupo de personas se las denomina comúnmente profesionales, término que trata de abarcar en forma de aproximación a todas ellas.

El profesional recibe su capacitación en universidades y otros centros académicos que acreditan con un diploma el nivel de conocimientos y adiestramientos adquiridos. Se reconoce la capacitación profesional por medio del salario, que ha de ser claramente superior al del trabajador manual.

Los profesionales constituyen el sector donde se concentra y se monopoliza un conjunto de capacidades que pertenecen a todos los seres humanos: la capacidad de pensar y decidir la propia existencia. Y para que este sector desempeñe esta función, queda alejado de las condiciones de vida de los demás trabajadores, siendo beneficiario de múltiples privilegios.

La mayoría de los profesionales tienen tendencia a cumplir la función de legitimar el orden social imperante. No obstante, su situación es ambigua. Ello hace que a menudo surjan conflictos entre una parte del sector profesional y los propietarios del capital. Esto se ve más claramente en las épocas de crisis económica, en las que ciertos estratos del sector profesional sufren un proceso de proletarianización que los empuja a solidarizarse con obreros y campesinos en las luchas populares. Con todo, el sector profesional en su conjunto trata de distinguirse de los sectores populares tanto por su situación de privilegio como por su grado de formación, y con frecuencia toma aires de superioridad y de desprecio frente a ellos.

La tendencia normal de la mayoría de los profesionales dentro de nuestro sistema es pensar y actuar, aun sin saberlo y mejor que sea así, al servicio de la explotación del pueblo, incluso pretendiendo ayudarle.

El profesional y su entorno social y cultural

Los intelectuales y los profesionales han tenido un papel protagónico en la gestación de la cultura moderna. Con todo, no vale sobredimensionar dicho papel cual si no hubieran tenido parte los sectores populares. Los artesanos, primero, y los obreros industriales, después, concentrados en los núcleos urbanos, han contribuido eficazmente a crear dicha cultura. De todos modos, los profesionales son gestores de primer orden y a la vez resultado de la nueva cultura. Esto explica el impacto especial que tienen en sus vidas los cambios y transformaciones de todo género que trae la modernidad.

El análisis de clase no agota la identidad del profesional. Esta supone otros elementos que, estando vinculados a la perspectiva de clase y a los cambios operados en nuestro sistema, tienen densidad propia. Tocan el entorno social y cultural y llegan a las dimensiones más íntimas de la persona humana y de la familia.

El impacto producido por la modernización, la industrialización y la urbanización han causado transformaciones muy profundas en las condiciones de vida, que afectan no solo a los profesionales, pero ciertamente inciden en ellos de manera significativa.

La experiencia del tiempo ha cambiado notablemente. El tiempo era experimentado antes como algo propio, continuo, lento y conocido. Hoy el tiempo se siente como algo ajeno, que se impone o se arrebató. El tiempo se encuentra actualmente fragmentado, dividido en tiempos diferentes e inconexos: tiempo de trabajo, de estudio, de transporte o de familia. De un tiempo relativamente estable hemos pasado a un tiempo rápido, en que se deben tomar muchas y pequeñas decisiones. Este conjunto de manifestaciones se dan particularmente en el profesional, víctima del pluriempleo y de un consumismo que crea necesidades falsas por encima de la capacidad adquisitiva del salario ordinario.

La experiencia del espacio ha sufrido transformaciones semejantes. El espacio está sometido a constantes cambios de zona, continuas movilizaciones, cambios en la estructura urbana, etc. El espacio aparece también fragmentado: espacio de trabajo, de familia, de diversión, de militancia. Tales espacios con frecuencia se experimentan como contradictorios entre sí: por ej. el espacio de trabajo y el de militancia.

En la experiencia del tiempo y el espacio fragmentados se fragmenta asimismo la experiencia del yo. En unos sitios, la persona es tratada con gran formalidad, en otros con familiaridad, en otros es uno más, etc. Esto es especialmente relevante en el caso del profesional que tiene varias funciones y ocupa varios cargos y, sobre todo, cuando por su nivel de conciencia quiere poner su profesión al servicio de los sectores populares.

Este conjunto de manifestaciones lleva frecuentemente a la experiencia de soledad, por no conocer bien a los demás y por no sentirse conocido ni comprendido por los demás. Con la soledad se presenta una sensación de miedo o angustia.

El profesional ordinariamente crea su propia familia. Por tanto, la vida familiar forma parte de su identidad. La familia se experimenta simultáneamente como reto de vida comunitaria y de instancia educativa, que contribuye al cambio social, y como obstáculo para ser coherente con el compromiso social.

Por su nivel de formación, el profesional mira con aire de suficiencia y con desprecio la cultura popular, especialmente en lo que toca a la esfera religiosa. Toma una posición muy crítica y aun negativa frente a las manifestaciones de la religiosidad popular, que considera como fruto de la ignorancia, la superstición y el fanatismo. Sigue pesando fuertemente en él el eslogan extendido en ambientes secularizados de que "la religión es el opio del pueblo". De ahí el peligro de secularismo teórico o práctico, en la forma de indiferentismo religioso, que se da entre los profesionales e intelectuales. La práctica religiosa es muy limitada y deficiente, y la vinculación a la Iglesia es meramente formal, más por compromiso social que por convicción personal.

Los aspectos presentados ayudan a comprender la situación del profesional y también el impacto que la adveniente cultura ejerce sobre él y sobre las demás personas. Si bien se impulsa la personalización y aun la liberación humana, de hecho se da una distorsión de la persona. Hay signos claros y alarmantes de deshumanización. La persona está tan controlada, como consecuencia de la informatización, que tiene peligro de convertirse en robot. La esfera ética y la religiosa resultan particularmente afectadas y distorsionadas.

4. PROPUESTA EVANGELIZADORA DEL MIIC

Voy a exponer la experiencia evangelizadora del MIIC como expresión concreta de trabajo eclesial en medios intelectuales y profesionales (secularizados). Lejos de mí el pensar que no haya otras experiencias valiosas o que esta pueda considerarse modelo aplicable en cualquier situación. Esta presentación me sirve únicamente para sugerir pistas de trabajo pastoral en ambientes secularizados.

Parto de una selección de textos representativos, tomados de documentos del propio Movimiento. Recojo luego los elementos que considero más importantes para la Nueva Evangelización de los sectores secularizados. Anoto finalmente las dificultades que se hallan para la evangelización del ambiente profesional.

Selección de textos representativos

Los textos van en orden cronológico. En cada caso aparece el documento de referencia, del que están sacadas las citas.

Encuentro de Río de Janeiro, Fichas Informativas del Secretariado Latinoamericano, Enero 81

En América Latina hay una serie de intelectuales que están trabajando seriamente junto con el "pobre" en la lucha por una liberación integral, sin dualismos ni reduccionismos, dispuestos a cualquier sufrimiento, teniendo ante sus ojos el ejemplo, el mensaje y la realidad de Jesucristo con toda la profundidad de su misterio y la presencia de su Espíritu en este esfuerzo (p. 33).

Esta paciencia la necesitamos también para trabajar con los "sabios" y con los "poderosos"; lo fundamental es creer también en la posibilidad de su conversión; a partir de esta convicción será necesario descubrir cuál puede y debe ser el aporte de cada uno a la tarea común de la liberación y de la construcción del Reino... El MIIC tiene una responsabilidad muy específica en el campo de la pastoral de los medios intelectuales (p. 32).

Informe de actividades del Secretariado Latinoamericano, 13 Septiembre 1981

La situación de pobreza y marginación tan intensa en nuestros países de América Latina desafía profundamente a profesionales cristianos que, desde una opción por los pobres, expresada en diversas formas de compromiso, descubren nuevas dimensiones de su fe, nuevas formas de dar testimonio del Padre, de ese amor que anuncia justicia y liberación (p. 6).

En este camino asumimos la práctica fundamental de Jesús en referencia a los pobres, haciendo una opción por ellos (p. 11).

En esta perspectiva de formar un espacio eclesial de convocación a los profesionales que intentan vivir su profesión como una vocación de servicio al pueblo, asumimos una función de servicio (p. 12).

Fichas informativas del Secretariado Latinoamericano, Mayo 83

Hoy se redescubre la necesidad de comprender e incidir en la realidad profesional. Pero evidentemente no por ella misma, sino en vinculación con el pueblo. Se plantea claramente una propuesta de ser eficaces como profesionales al servicio de los pobres y desde ahí convocar a otros profesionales (p. 3).

Documento de Orientación de la Asamblea Mundial de Londres, Septiembre 1983

Es claro que un compromiso lúcido por la justicia y la libertad en la perspectiva de los pobres se juega hoy también, de manera importante, en las áreas de la alta especialización científica y tecnológica (8.3.1).

Queremos ver en nuestro propio campo medio de comunicación que vincule el mundo de la cultura con el de la Iglesia y ambos con el mundo del pobre y de quienes sirven su causa (ib. 8.7).

Angel Salvatierra, "El MIIC en América Latina: identidad y perspectivas", Ecuador, Agosto 1984

En cuanto movimiento eclesial de laicos, el objetivo último es la evangelización como anuncio del Reino de Dios, sobre todo en las realidades temporales, en orden a la liberación integral del hombre. Este objetivo general se especifica de la siguiente manera:

- 1) *promover la transformación social en unión con los sectores populares para ir creando una sociedad justa y fraterna, que sea actualización y anticipo del Reino de Dios;*
- 2) *evangelizar el medio profesional, haciendo que la luz del Evangelio penetre en los ámbitos de la ciencia, la técnica y la cultura;*
- 3) *crear comunidad eclesial, aportando como profesionales a la construcción de una Iglesia viva, que sea fermento de liberación, a través del anuncio de la Palabra de Dios y del testimonio de sus miembros (p. 18-19).*

Respecto al objetivo 2) vamos descubriendo aspectos a trabajar. Por un lado, vamos tomando conciencia de los condicionamientos de la ciencia, la técnica y la cultura. Están promovidas y manejadas por el sistema social imperante. Tiene, pues, condicionamientos intrínsecos que hacen de ellas un instrumento de poder en beneficio de las clases dominantes. Ahí hay dos tareas: denunciar dichos condicionamientos y a la vez rescatar sus virtualidades

para que se pongan al servicio de la transformación de la sociedad. Por otro lado, en contacto con los sectores populares, vamos descubriendo una sabiduría que debemos rescatar y devolver a ellos mismos. Conocedores de la ciencia y de la técnica, debemos hacer nuevas síntesis enriquecedoras que ayuden en el proceso de liberación (p. 18).

El testimonio cristiano lo entendemos como compromiso de acción. Tratamos de evangelizar no tanto con discursos y teorías cuanto con una práctica de servicio. Es muy frecuente querer llegar al medio profesional con discursos y diálogos intelectuales. No renunciamos a ello, pero ponemos el acento en una práctica diferente desde la opción por los pobres. Queremos cuestionar y evangelizar el medio profesional, ante todo, con un estilo diferente de vida y con nuestro compromiso de servicio a los sectores populares (p. 19).

Buenaventura Pelegrí, "Intelectuales en el mundo de hoy", Febrero 1986

Los objetivos que se proponía el MIIC en el momento de su nacimiento, quedaron señalados en el art. 3º de los Estatutos aprobados por la Asamblea fundacional de Roma: "El Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos se propone: buscar a la luz de los principios cristianos la solución de los problemas que plantea el mundo moderno y difundirla; ofrecer sus recursos intelectuales y morales al servicio de la comunidad internacional para el establecimiento y la conservación de una paz fundada sobre la justicia y el Amor de Cristo; profundizar, de acuerdo con las exigencias de la fe y de la moral católicas, los problemas, de una manera especial los humanos y sociales, propios a las distintas profesiones, artísticas, literarias y científicas; facilitar a los intelectuales católicos y a sus organizaciones los contactos, la cooperación y la ayuda mutuos" (p. 192).

A medida que avanza el tiempo se afirma más y más, en el seno del MIIC, la necesidad del compromiso: personal, como individuo, cuando se trata de un compromiso partidario; colectivo, cuando se trata de anunciar los valores irrenunciables del cristianismo o denunciar la injusticia y esto a pesar de las dificultades que pueda entrañar (p. 219-220).

El compromiso en favor del cambio de estructuras tiene que ir acompañado de la reflexión teórica capaz de producir síntesis iluminadoras de la problemática actual, hechas desde el ángulo de visión del creyente e intelectual cristiano (p. 239).

IV Encuentro Latinoamericano, Fichas informativas del Secretariado Latinoamericano, Agosto 1988

La opción personal por Jesucristo abarca todas las dimensiones de la persona y requiere de una verdadera convicción. Esta es nuestra experiencia como creyentes, que la vamos madurando dentro de nuestras comunidades del Movimiento. En muchos de nosotros, esta opción por seguir a Jesucristo ha implicado un cambio en el estilo de vida. Es por ello que reconocemos como un desafío fundamental la fidelidad constante al Señor en todos los ámbitos de la vida (p. 2).

La opción por Jesucristo nos ha conducido a asumir su propia opción por los pobres. Desde el lugar que ocupa cada uno de nosotros es posible contribuir a respetar y reforzar la dignidad del pobre y apoyar los esfuerzos de organización que desarrolla. Con todo, la opción por los pobres nos lleva a cuestionarnos sobre el lugar más adecuado para poder servirlos. Nos sentimos llamados a insertarnos en esta realidad para superarla juntos, sin perder cada uno su propia identidad (p. 2).

La práctica de la opción por los pobres supone una nueva experiencia de Dios, descubierto en ellos. Nuestra fe se alimenta y se fortalece al ayudar al pobre, en quien encontramos a Cristo vivo. Tenemos la experiencia de ser evangelizados por los pobres: por su dura realidad que clama al cielo y por el testimonio de su vida... Tenemos experiencia de haber llegado a una fe verdadera y hasta de haber recuperado la fe dormida gracias al contacto con los pobres (p. 2).

Quienes integramos el MIIC participamos en una variada gama de actividades en que la profesión es vivida al servicio de los sectores populares. Se están dando nuevas formas de ejercicio profesional, que surgen de la articulación con los nuevos movimientos sociales, como son: educación popular, asesoría legal, promoción de la salud, grupos de mujeres, etc. Unos, a través de la enseñanza, desde el nivel pre-primario hasta el universitario, pasando por la educación informal; otros, en el ejercicio de la medicina, en la vida sindical, en la acción política de los partidos, en la promoción de los sectores populares campesinos y suburbanos, en la tarea de la catequesis, en la comunicación con las comunidades eclesiales de base, como economistas y contadores, como ingenieros, abogados, científicos, profesores universitarios, etc. (p. 7).

Necesitamos estar cerca del pobre para aprender de él, de su sabiduría y cultura organizativa, que le ha hecho posible subsistir en situaciones infrahumanas. La capacidad intelectual no es propiedad exclusiva de los diplomados. A la vez nos cuestionamos sobre el rol que tienen la mayoría de los intelectuales ante el pueblo, pues, generalmente, buscan el poder con su saber y con el mero paternalismo y, así, ocultan la realidad de la vida, usando un metalenguaje que nada dice a nuestro pueblo (p. 7).

Se propone debate intelectual, teórico, para ver la ligazón entre libertad, justicia y democracia. Trabajar la cuestión de la relación entre los medios y los fines. Revalorización de la profesión como aporte a una liberación en que el pueblo sea sujeto (p. 8).

El centro de nuestra identidad cristiana es la encarnación de Jesucristo. Esto entraña partir de la cultura de nuestro pueblo para responder a la crisis cultural y para crear una teología que le sirva adecuadamente (p. 8).

Nuestra tarea como laicos es la transformación del mundo. Antes que buscar, exclusivamente, tareas eclesiales, tenemos que vivir nuestra identidad cristiana en la sociedad, dando nuestro aporte específico como profesionales laicos en la construcción de la sociedad civil y en la identidad de la Iglesia como servidora del Reino de Dios en el mundo (p. 11).

Los elementos más importantes

Recojo de la experiencia evangelizadora del MIIC los elementos que juzgo más importantes para la Nueva Evangelización, tomando como referencia las características de la Nueva Evangelización del Aporte del Ecuador (o.c. pág. 121-127).

Anuncio de Jesucristo

Referencia central a Jesucristo, al misterio de su encarnación: optando personalmente por Jesucristo y asumiendo su práctica fundamental por los pobres, que lleva a la opción por ellos y a partir de la cultura del pueblo.

Opción por los pobres

Estar abiertos a ser evangelizados por los pobres, por su dura realidad y por su testimonio de vida, lo cual conduce a una nueva experiencia de Dios, descubierto en ellos, y a estar cerca del pobre para aprender de él, de su sabiduría.

Incidir en la realidad profesional, convocando a los profesionales a ser eficaces al servicio de los pobres.

Evangelización liberadora

Promover como laicos la evangelización de las realidades temporales en orden a la liberación integral del hombre y a la transformación del mundo, de acuerdo al Evangelio.

Evangelizar por el testimonio: con un estilo diferente de vida, que parte del compromiso de servicio a los sectores populares.

Evangelización de la cultura crear en la posibilidad de conversión de los intelectuales y profesionales y tener paciencia para trabajar con ellos.

Llevar la luz del Evangelio a los ámbitos de la ciencia, la técnica y la cultura: denunciando sus condicionamientos en cuanto instrumentos de poder en beneficio de las clases dominantes y rescatando sus virtualidades en pro de una sociedad justa y fraterna.

Reconocer que un compromiso lúcido por la justicia y la libertad en la perspectiva de los pobres se juega hoy también en las áreas de la alta especialización científica y tecnológica.

Buscar nuevas formas de ejercicio profesional, que surgen de la articulación con los sectores populares y a su servicio.

Rescatar la sabiduría popular, para hacer nuevas síntesis enriquecedoras que ayuden en el proceso de liberación.

Promover el debate intelectual, teórico, para ver la ligazón entre libertad, justicia y democracia.

Creación de comunidades cristianas

Crear comunidad eclesial, aportando como profesionales a la construcción de una Iglesia viva, que sea fermento de liberación.

Crear un espacio eclesial de convocación a los profesionales.

Participación de los laicos

La tarea específica del laico es la construcción de la sociedad civil, promoviendo la evangelización de las realidades temporales en orden a la liberación integral, de acuerdo al Evangelio.

El laico contribuye, por su parte, a construir la Iglesia formando comunidades cristianas y participando en tareas eclesiales.

Dificultades para evangelizar el medio profesional

La presentación anterior podría sugerir que el medio profesional es muy permeable a la evangelización. Nada más alejado de la realidad. Por ello voy

a recoger las dificultades principales que ofrece la práctica pastoral en ambientes profesionales, tanto de parte de estos como de la misma institución eclesial.

- El sistema vigente está dinamizado por la búsqueda del dinero, del poder y del placer como valores absolutos, que arrastran a la mayoría de los profesionales. El deseo de bienestar económico y de status social conducen por el camino del arribismo a la mayoría de los profesionales, que buscan instalarse.
- Debido a la pretensión de objetividad pura de la ciencia y a su condición de intocable, los profesionales e intelectuales se inhíben de las repercusiones sociales y éticas de su aplicación. De ahí viene su resistencia especial al compromiso social que procede de la fe.
- El profesional toma aires de autosuficiencia ante al pueblo, despreciando su cultura y su religiosidad. En general tiene una actitud muy crítica y negativa frente a la religión y, más aún, frente a la Iglesia. Son síntomas de penetración del secularismo.
- El profesional está acostumbrado a tener protagonismo en todas las actividades que emprende y a asumir actitudes "heroicas", cuando trata de servir al pueblo. Esto explica su dificultad para asumir la opción por los pobres con todo lo que conlleva.
- Cuando el profesional desea asumir el compromiso cristiano, se encuentra con dificultades en el ámbito de la familia y de las amistades, que llevan a la incomprensión y la marginación por parte de padres, esposos e hijos, pues estos le exigen, ante todo, una "superación económica". Asimismo hay una gran dificultad para educar a los hijos en los valores asumidos por los militantes cristianos por el ambiente general que se respira.
- Por la experiencia del paternalismo, los pobres esperan que les den las cosas hechas, impidiendo un trabajo liberador.
- Por la dispersión del trabajo de los profesionales resulta difícil llegar al ámbito profesional con una propuesta pastoral eficiente. Por este mismo motivo es particularmente difícil convocar a profesionales a formar comunidades cristianas, que se reúnan con cierta periodicidad.
- Faltan agentes de pastoral que reconozcan la importancia y necesidad del trabajo entre los profesionales y que estén dispuestos a ello.
- Se acusa bastante inercia en las estructuras de la Iglesia para adaptarse a las exigencias actuales. Pongamos como ejemplo la participación de los laicos en la Iglesia. Hasta el Vaticano II, la Iglesia estuvo de espaldas al

mundo moderno. Actualmente la aplicación de sus principios encuentra serias dificultades y resistencias.

- Se suman, finalmente, otras dificultades de orden personal por parte de los profesionales, expresión del pecado: afán consumista, actitudes de inconstancia y apatía, de conformismo y adaptación al medio, de orgullo y autosuficiencia, etc.

5. EXIGENCIAS Y PERSPECTIVAS PASTORALES

Llegamos al final del trabajo. Con las premisas anteriores deseo esbozar las exigencias y las perspectivas pastorales que se ofrecen para un trabajo en línea de Nueva Evangelización en ambientes secularizados. Esto nos exige exponer en qué consiste o qué implica la Nueva Evangelización. Me apoyaré para ello en el "Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General".

Características de la Nueva Evangelización

*La evangelización, en respuesta al Evangelio y a los desafíos históricos, se denomina actualmente Nueva Evangelización (NE). Implica la actualización de las raíces cristianas, el reconocimiento de las luces y sombras de la evangelización y la atención a los desafíos históricos. Supone también una vida eclesial en marcha, que reconoce el testimonio y el fruto de los mártires de estos últimos veinte años*⁸

Seguidamente se expresan las características de la NE en seis apartados: 1) anuncio de Jesucristo, 2) opción por los pobres, 3) evangelización liberadora, 4) evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio, 5) comunidades eclesiales de base y 6) participación de los laicos. Como lo anotamos antes, se observa claramente que los elementos más importantes de la propuesta evangelizadora del MIIC corresponden a estos seis anotados. Esto viene a significar que dicha propuesta evangelizadora camina en línea de NE. Más aún, tenemos que añadir que pertenece a esa *vida eclesial en marcha* que la fundamenta.

Considerando los ambientes secularizados, destaco algunos aspectos del Aporte del Ecuador⁹ en cuanto a las características de la NE.

En referencia al anuncio de Jesucristo: evangelizar es, ante todo, anunciar

8. Aporte de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana para la IV Conferencia General, pag. 121.

9. Idem, 121-127

a Jesucristo (su vida, muerte y resurrección); Jesús es el liberador integral del hombre en todas sus dimensiones; la referencia a Jesucristo supone vivir el sentido de Iglesia.

En referencia a la opción por los pobres: son pobres, según el Evangelio, todos aquellos que están despreciados o considerados como inferiores bajo cualquier aspecto; de este modo se sale al paso de una lectura ideologizada del pobre, que lo reduce a la perspectiva socio-económica propia del sistema capitalista. Es fundamental, además, considerar al pobre como sujeto activo de la evangelización y protagonista del cambio de la sociedad.

En cuanto a la evangelización de la cultura: la evangelización supone reconocer las semillas de Verbo presentes en toda cultura, pero no se detiene ahí, sino que ayuda a desarrollar y purificar sus valores por encima de sus posibilidades a la luz del misterio pascual.

En referencia a la evangelización liberadora: la liberación que Dios quiere no es meramente temporal, sino integral, que supone, en primer lugar, la liberación del pecado y de todas las esclavitudes que de él se derivan.

En cuanto a las comunidades eclesiales de base: la propuesta de la comunidad cristiana se ofrece, en primer lugar, a los pobres, pero está abierta a cuantos quieren de verdad seguir a Jesús. Para la NE es de singular importancia llegar a las élites, que por sus conocimientos y adiestramientos están capacitadas para promover el desarrollo y alcanzar los cambios sociales requeridos.

En cuanto a la participación de los laicos: el papel propio del laico es la transformación del mundo a través de su trabajo, profesión, testimonio y palabra; la Iglesia acepta también su participación en la construcción de la comunidad eclesial, a través de los ministerios laicales, pero sin dejar su papel específico.

Dios se revela en la debilidad humana

Después de esta breve presentación de las características de la Nueva Evangelización quisiera hacerme eco de una reflexión crítica de Marcello Azevedo sobre la evangelización de la cultura moderna (doc.c. pág. 77-78).

Azevedo sostiene que la presencia evangelizadora y liberadora junto a los pobres y con ellos no ha logrado inspirar y animar una evangelización de la cultura moderna que alcance a los cristianos que no son pobres (medio universitario, político y profesional) y, en general, a los medios más secularizados e indiferentes. Piensa que no hay otro camino para evangelizar la cultura moderno-contemporánea que la inculturación del Evangelio a partir de una

lectura crítica y un discernimiento serio y liberador de sus presupuestos.

*Pretender que solamente se puede evangelizar esa cultura a través de la alternativa contracultural es hacer de ella una lectura reductora, que no se puede sustentar a largo plazo. El desafío es inmenso, sin duda. Amenaza incluso con poner en peligro nuestro compromiso evangelizador junto a los pobres ante el primer signo de movilidad social*¹⁰.

Esta reflexión de Azevedo toca dos aspectos centrales de la Nueva Evangelización: la opción por los pobres y la inculturación del Evangelio. ¿Se puede sostener que la evangelización desde la óptica del pobre es necesariamente contracultural? ¿En qué sentido y en qué situaciones o condiciones? Esto me lleva a plantear una distinción entre lo que es *contracultural* y *transcultural*.

La universalidad del Evangelio supone que sus aspectos característicos y fundamentales son transculturales: e.d. aunque el Evangelio nos llega necesariamente inculturado, sus elementos básicos trascienden todas las culturas y están llamados a fecundarlas.

Los misterios de la Encarnación, Pascua y Pentecostés trascienden las culturas. A la luz de tales misterios y teniendo en cuenta el objetivo global del Reino de Dios (vivir la comunión plena con el Padre y con todos los hombres) en un mundo de pecado, donde los pobres son las principales víctimas y a la vez los preferidos de Dios, son características transculturales de la evangelización: la referencia primera y central a Jesucristo (con lo que representa de gracia e iniciativa de Dios), el escándalo de la cruz, la opción por los pobres en seguimiento de Jesús, la creación de la comunidad eclesial como presencia visible del Señor, la dignidad y la defensa de toda persona humana, la exigencia de la conversión, la práctica del amor fraterno, el compromiso por la liberación integral, la apertura a todas las personas, pueblos y culturas... Podríamos extender las características transculturales, pero las expuestas me parecen suficientemente básicas y centrales para fundamentar esta reflexión.

Creo que hay dos aspectos transculturales que aparecen especialmente conflictivos para el mundo moderno: el escándalo de la cruz y la opción por los pobres. Ambos elementos nos muestran que *Dios se revela en la debilidad humana*. Para el hombre adulto del mundo de hoy (o el superhombre de Nietzsche) resulta especialmente ridículo el aceptar tal principio evangelizador. Pablo tuvo también esta misma experiencia al anunciar el Evangelio.

Sépanlo: no me envió Cristo para bautizar, sino para proclamar el Evangelio. ¡Y nada de discursos bonitos! El lenguaje de la cruz no deja de ser locura para los que se pierden. En cambio, para los que somos

10. Idem, 78 (traducción personal).

salvados, es poder de Dios, como dice la Escritura: Haré fallar la sabiduría de los sabios y echaré abajo las razones de los entendidos. Sabios, filósofos, teóricos: ¡cómo quedan! ¿Y la sabiduría de este mundo? Dios la dejó como loca. En un primer tiempo habló Dios el lenguaje de la sabiduría, y el mundo no reconoció a Dios con su sabiduría. A Dios, entonces, le pareció bien salvar a los creyentes mediante la locura que predicamos. Los judíos piden milagros y los griegos buscan un saber superior. Mientras tanto, nosotros proclamamos un Mesías crucificado. Para los judíos, ¡qué escándalo más grande! Y para los griegos, ¡qué locura! El, sin embargo, es Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios para aquellos que Dios ha llamado, sea de entre los judíos o de entre los griegos. En efecto, la 'locura' de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la 'debilidad' de Dios es mucho más fuerte que la fuerza de los hombres. Hermanos, fíjense a quiénes llamó Dios. Son pocos los de ustedes que pasan por cultos, y son pocas las personas pudientes o que vienen de familias famosas. Pero Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil, para avergonzar a los fuertes. Dios ha elegido a la gente común y despreciada; ha elegido lo que no es nada para rebajar a lo que es. Y así ningún mortal ya podrá alabarse a sí mismo delante de Dios (1 Co 1,17-29).

Esta cita pone en vinculación estrecha el escándalo de la cruz con la preferencia por los pobres y los débiles. Con todo, queda pendiente el problema de la inculturación del Evangelio al interior de la cultura moderna. ¿En qué relación está con el anuncio del Evangelio desde y con los pobres? Hay tener en cuenta que los valores de la cultura moderna son también conquista de los sectores populares y pertenecen a sus anhelos de liberación. Se debe reconocer asimismo que el mundo de los pobres, junto a valores innegables, conlleva serias limitaciones, que son obstáculo a la evangelización: por ej. tendencia a la superstición, al fatalismo y a la magia, falta de sentido crítico para ver la realidad... Por ello hay que evangelizar la cultura moderna desde sus propios valores, manteniendo a la vez relación con el mundo de los pobres, mas sin pretender transplantar las limitaciones culturales de que estos adolecen. Los valores auténticos de la cultura moderna son también valores para los sectores populares.

Presumo que no hay incompatibilidad entre la evangelización liberadora desde y con los pobres y la evangelización de los sectores secularizados. Entre estos hay mucha gente inquieta socialmente, que está comprometida en la lucha contra la pobreza y en la búsqueda de una sociedad justa y fraterna: personas que pueden llegar a asumir de buen grado la opción por los pobres y aun con mucha radicalidad.

Hay incompatibilidad, sin duda, en promover una evangelización del

hombre moderno haciendo caso omiso de los valores de la adveniente cultura. Hoy día parece abrirse camino una tendencia neoconservadora que propugna una lucha frontal contra la cultura moderna por vincularla al secularismo y a la increencia (actitud de *enemigo*). El rechazo de dicha cultura se une a la absolutización de un modelo de cristiandad que estuvo vigente en otros tiempos y que parecía superado con el Concilio Vaticano II. Quienes se colocan en esta tendencia se oponen también a la inculturación del Evangelio en las culturas autóctonas. Quienes, por el contrario, intentan una pastoral liberadora desde la opción preferencial por los pobres deben mostrarse abiertos a la adveniente cultura, cuyos valores más significativos son fruto de muchos siglos de esfuerzo de la humanidad.

Hay formas de evangelización desde la opción por los pobres de signo contracultural. Una sería lo que se puede denominar "populismo basista", que afirma machaconamente que "todo sale de las bases". Los agentes de pastoral apenas tienen nada propio que ofrecer; su tarea primera es simplemente escuchar a las bases. Desconfía "a priori" del aporte de los profesionales, siendo así que para el plano estructural son quienes mejor conocen y manejan sus mecanismos. Se da en esta tendencia una cierta contradicción entre la exigencia, reconocida y repetida hasta la saciedad, del cambio de estructuras y la pretensión de hacerlo al margen de los profesionales e intelectuales.

Otra forma contracultural es exigir la inserción en los sectores populares y hasta la asimilación de vida con ellos para vivir coherentemente la opción por los pobres. La clave para ser buen cristiano es el seguimiento de Jesús y no la imitación voluntarista de la forma de vida de los pobres. Estos reclaman a quienes optan por ellos, servicio a sus necesidades y solidaridad con sus justos reclamos; mas son muy realistas y comprensivos con las exigencias personales de vida de quienes los sirven.

Las deficiencias en la evangelización de los sectores secularizados a que alude Azevedo, pienso que se refieren básicamente al hecho de pasar por alto en la evangelización los presupuestos de la adveniente cultura, que únicamente podrán atenderlos personas educadas en ellos y que han hecho propios sus valores; pero no supone el hacer para los ambientes secularizados un feudo aparte de la corriente eclesial que opta por los pobres.

Exigencias y perspectivas pastorales en ambientes secularizados

Las exigencias están ya contempladas en las características de la Nueva Evangelización. Aparecían, por su lado, asumidas en la propuesta evangelizadora del MIIC. Por tanto, no hace falta repetirlas. Para situar el alcance de las exigencias para una Nueva Evangelización, me parece sugerente una cita de Buenaventura Pelegrí.

Aunque creemos que sigue siendo válida la idea de que los apóstoles de los

*'intelectuales' tendrán que ser los 'intelectuales', tendremos que tener en cuenta que aun para su evangelización son necesarios los pobres... No se trata, de ningún modo, pues, de 'rebajar' las exigencias del mensaje. La salvación conquistada por Jesucristo tiene sus exigencias y para acogerla hace falta aceptarlas. La gran exigencia es, precisamente, esta locura de la cruz de que habla San Pablo. Siempre ha sido y siempre será difícil aceptar el mensaje de Jesús. Para los pobres resulta más fácil porque están más cerca de él. Para los ricos, todo tipo de ricos, se hace muy difícil, incluso imposible -al decir de Jesús (cf. Mt 19,16-26)-, aunque para la gracia de Dios 'todo es posible' como también dice El... El mensaje de Jesús es también para los intelectuales; también para ellos es la salvación, la liberación de todo tipo de esclavitud, empezando por la del propio 'egoísmo'. Pero a condición de que acepten el mensaje tal como es*¹¹.

Seguidamente haré algunas puntualizaciones que estimo oportunas para una pastoral en ambientes secularizados.

En el anuncio de Jesucristo se deben considerar varios aspectos: es preciso explicitar la identidad cristiana. Es saludable reconocer lo que se ha dado en llamar "cristianismo anónimo"; pero como propuesta evangelizadora hay que explicitar la referencia a Jesucristo, Dios y Hombre. Otros aspectos básicos que se han de tener presentes, son la dimensión de Hombre perfecto y la de liberador integral de todo el hombre y de todos los hombres; y ello como manifestación de su condición divina, sin la cual Jesús no podría llenar las aspiraciones humanas.

Si no se tienen en cuenta los aspectos anotados, se pueden dar graves reduccionismos en cuanto al sentido auténtico de la liberación, en cuanto a la opción por los pobres o la relación entre fe y vida, o se podría estar haciendo el juego a la privatización de la esfera religiosa, que promueve la adveniente cultura, y hasta comprometer la dimensión de transcendencia que implica la salvación en Cristo. El Papa Juan Pablo II hace observaciones atinadas sobre este particular en su reciente encíclica "Redemptoris missio" (Cfr. capítulos I y II y, de forma particular, en los núm 17, 18 y 19).

En cuanto a la opción preferencial por los pobres hay que recalcar que se ubica en el marco de la universalidad del Evangelio; en modo alguno es excluyente; pero sí es exigente. Es el mismo Jesús quien convoca a todos a vivir como hijos de Dios desde la preferencia por los pobres, los despreciados y marginados. Conviene recordar aquí lo que hemos anotado poco antes: "la clave para ser buen cristiano es el seguimiento de Jesús y no la imitación voluntarista de la forma de vida de los pobres". Puede haber carismas

11. B. PELEGRI, *Intelectuales cristianos en el mundo de hoy*, 176.

personales o institucionales que radicalizan la inserción entre los pobres. No es esta, sin embargo, la única forma de seguimiento de Jesús. Se requiere, empero, a todos la preferencia real por los pobres y la solidaridad con ellos.

La Nueva Evangelización exige tener en cuenta los desafíos históricos, que vienen a ser los *signos de los tiempos*. En la adveniente cultura encontramos grandes valores humanistas, que deben ser tomados especialmente en cuenta: reconocimiento de la dignidad humana como conciencia personal y crítica ante el mundo y la sociedad, conciencia de la igualdad humana, capacidad creativa del hombre por la ciencia y la técnica, exigencia del diálogo y de la participación democrática, que pide el control social y la transparencia en el ejercicio del poder, sentido de la libertad, responsabilidad ante la historia y secularización de la vida como aceptación del valor y autonomía de las realidades temporales.

El aceptar estas exigencias implica para la Iglesia la *exigencia de "reconversión"*: junto a la conversión personal, la cultura moderna exige la "reconversión" ("Ecclesia semper reformanda") de las instituciones religiosas y de su forma de presencia en el mundo, buscando transparencia de las mediaciones y reconociendo los valores que ha puesto de relieve la época moderna, a veces, al margen de los creyentes, pero en extraña convergencia con el espíritu cristiano. Esto urge a que la Iglesia sea en realidad hogar de libertad para todos sus miembros y agente de liberación en el mundo, desde la solidaridad con los pobres y ejerciendo la autoridad como servicio¹².

El anuncio de la Iglesia como presencia visible del Resucitado conlleva la exigencia de reconocer los "signos de los tiempos" y de asumirlos en su labor pastoral y en sus estructuras. Si la Iglesia se mantiene aferrada a moldes sociales y culturales pretéritos, dejará de ser signo creíble para el hombre de hoy. Por otra parte, dicho anuncio ha de convocar a formar parte de la Iglesia como conjunto del Pueblo de Dios. No vale consentir que los sectores secularizados hagan un gueto aparte del resto de los creyentes. Se les debe motivar a que celebren su fe con los demás miembros de la Iglesia e incluso a que reconozcan la validez de la religiosidad popular, como una forma de sabiduría popular, de que adolecen los diplomados.

Hay que renovar profundamente la pastoral urbana y emprender un trabajo específico en los ambientes secularizados. Este trabajo eclesial requiere de la presencia de evangelizadores en el mundo obrero, en las organizaciones populares y sociales, en el ámbito de la política, la comunicación social, la universidad, la investigación científica y, en general, en todas las instancias de la vida familiar y social, del trabajo, la ciencia, la técnica y la cultura. ¿Cómo será esto posible? Fundamentalmente se requiere promover militantes cristianos

12. Cf. J.M. VELASCO, en *Selecciones de Teología*, nº 117, pág. 42-43.

que pertenezcan a estos ambientes. Para ello es indispensable crear movimientos apostólicos y acompañar su acción pastoral. Sin duda, el medio privilegiado es la conformación de comunidades cristianas, que den testimonio de seguimiento auténtico de Jesús.

El hombre moderno es particularmente sensible a su responsabilidad ante la historia, esto es, a su compromiso en el ámbito de las realidades temporales. Este es un campo fecundo para llegar a él. Se ofrecen tareas especialmente urgentes: la defensa de los derechos humanos y de la ecología; la producción de los bienes materiales necesarios para la subsistencia de todas las personas; la participación en organizaciones populares y sociales que promuevan un mundo justo y fraterno, alentando nuevas formas de organización ante la crisis de las organizaciones tradicionales; la creación de un nuevo orden económico internacional, que responda a las expectativas populares; el apoyo a formas de encuentro entre pueblos y culturas diferentes, respetando identidades; la reducción y hasta la eliminación de armamentos.

La tarea profética, con todos los riesgos que supone, ha de ocupar un puesto de primer orden: como tarea de anuncio de la presencia del Reino de Dios en los esfuerzos humanos por generar vida y en los valores que entraña la cultura moderna y como tarea de denuncia del pecado y de sus consecuencias para la humanidad. Todo ello a la luz del misterio pascual, que supone muerte y vida, trayendo superación de todo lo humano por encima de sus posibilidades.

La Iglesia debe reconocer el aporte que los expertos en ciencias humanas pueden ofrecer para la tarea evangelizadora. Como conjunto y, particularmente, en sus pastores y en sus documentos oficiales, necesita tener un conocimiento crítico de la realidad, para el que será precisa la contribución, entre otros, de los intelectuales. Además, debe reconocer e impulsar la participación de los seculares en la elaboración de la teología de las realidades temporales e históricas. Estos son, entre otros, algunos lugares donde la colaboración de los laicos es requerida. De este modo, la Iglesia va haciendo propios los valores positivos de la adveniente cultura.

Un aspecto de singular importancia a tener presente es que el *testimonio* es la carta magna de la evangelización: testimonio personal de los militantes y colectivo de toda la Iglesia. Para la evangelización del hombre de hoy es imprescindible el testimonio personal de los creyentes y la reforma permanente de las estructuras de la Iglesia, máxime atendiendo a los valores más lúcidos de la adveniente cultura.

Concluimos la reflexión reconociendo que la modernidad es, sin duda, una tentación, pero también es un reto (signo de los tiempos) hacia una práctica pastoral y hacia una espiritualidad más concorde con el cristianismo, capaz de

transparentar la venida del Reino de Dios. El seguimiento de Cristo, fuente de toda auténtica espiritualidad, es la clave definitiva de la Nueva Evangelización: seguimiento que une el amor a todos los hombres con la preferencia por los pobres y marginados.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la plenitud de la vida. Es el camino que nos lleva a la comunión con Dios y con los hermanos. Es el camino que nos lleva a la transformación del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de los pecados. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del pecado. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.

El seguimiento de Cristo es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo. Es el camino que nos lleva a la liberación de la esclavitud del mundo.